

Presentación

La prensa fue, durante el siglo XIX, uno de los principales medios para formar opinión pública y difundir ideas en el plano político (doctrinario, electoral, diplomático y parlamentario), científico, literario, histórico, educativo, jurídico y religioso, en tiempos en los cuales se experimentaba, por razones políticas y culturales, fundamentalmente, una considerable multiplicación de la actividad rotativa en el país, tal como lo advirtió Eloy Guillermo González en su *Informe sobre el periodismo en Venezuela*¹, publicado en el ocaso de aquella centuria. La prensa recogió en sus páginas trascendentales debates que dan cuenta de la importancia que asignaron políticos letrados, redactores y editores en general a la tribuna periodística en aras de explicar contextos, procesos y situaciones; reproducir, legitimar o refutar concepciones y formulaciones políticas, sociales, económicas, filosóficas y doctrinarias; justificar e impugnar propuestas, proyectos y posiciones ideológicas y políticas de carácter oficial, individual y colectivo; analizar, criticar, rebatir y elogiar estudios vinculados con distintas áreas del conocimiento y disciplinas; estimular discusiones de variada índole y procurar el enraizamiento de planteamientos de diversos matices en el público lector.

En algunas ocasiones, cabe decir, los debates y las polémicas se produjeron bajo una atmósfera crispada que, en no pocas situaciones, adquirió tonos virulentos; mientras en otras circunstancias se lee tan sólo el interés de contribuir desde el plano de las ideas, entre posturas radicales y moderadas, entre la adhesión al poder y la confrontación a éste, a lo largo del sinuoso proceso de construcción nacional y, en otros muchos casos, se nota sencillamente la intención de aportar al acervo cultural criollo desde diversas esferas del quehacer intelectual.

Nº 55

• Año 28, Enero-Junio, 2023

Ya en 1895, en el “Discurso preliminar” del *Primer Libro venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, el doctor Rafael Fernando Seijas advertía, lo cual es un indicio de cómo la elite intelectual venezolana entendía y valoraba entonces a la prensa: “El periódico que se imprime todos los días... es el pan espiritual de todo ser pensante, y lleva su luz a toda inteligencia, a todo cerebro, ya en la hoja que publica noticias, ya en la ilustrada, que trae grabados y enseña tanto como aquélla”² y, añadió, “finalmente, puesto al alcance de todos por lo insignificante del precio a que se vende, difunde y esparce ideas apacibles o temidas”³.

Dentro de tal marco referencial, se concibió este número especial titulado «Polémicas e importantes debates en la prensa venezolana (siglos XIX y XX)», con la colaboración de un grupo de destacados investigadores adscritos a Universidades y Academias nacionales, a Institutos de Investigaciones y a Centros de Estudios del país, quienes abordaron aspectos diversos en torno a aquellas polémicas e ideas expuestas para el debate público a través de la prensa del siglo XIX y principios del XX.

La organización de los trabajos contenidos en esta edición responde a un criterio esencialmente cronológico. En el primer artículo, elaborado por María Soledad Hernández Bencid, se analiza la primera diatriba recogida por nuestra prensa decimonónica, entre Simón Bolívar y José Domingo Díaz, la cual revela, a la luz del análisis realizado, ideas, pretensiones, conflictos, discrepancias y resentimientos que estuvieron presentes entre las partes en disputa durante la guerra de Independencia.

Los inicios de la vida política venezolana son abordados por Catalina Banko, quien examina la orientación de los conflictos que se suscitan tras la creación de la República de Venezuela en 1830. De inmediato emergen los primeros alzamientos y controversias. Un interesante debate, que por momentos alcanza un tono muy virulento, se desarrolla en el contexto de la contienda electoral de 1834, en cuyo transcurso se radicalizan las posiciones sostenidas por los partidarios de Santiago Mariño y por quienes avalan la postulación de José María Vargas.

Esther Mobilia Diotaiuti es autora de un trabajo sobre el nombramiento del sacerdote Silvestre Guevara y Lira como arzobispo de Caracas en 1852. En ese marco, pese a una puntual polémica verificada en Valencia alrededor de aquel nombramiento que intentó poner en entredicho las dotes del sacerdote, la sociedad terminó aprobando la designación del nuevo arzobispo en medio del silencio de la prensa que se encontraba censurada bajo el férreo dominio de la dinastía de los Monagas.

Las polémicas de José Vicente Nucete, sostenidas en la prensa, sobre la urbanidad merideña entre 1858 y 1859 constituyen el objeto de estudio de Emad Aboasi El Nimer. El debate se relaciona con el propósito de instruir a los jóvenes de las elites ilustradas mediante el *Manual de Urbanidad y Buenas Maneras*, de Manuel Antonio Carreño, y de orientarlos por nuevos derroteros alejados de la barbarie y del desorden.

Migdalia Lezama consagra su trabajo al análisis del famoso polemista Juan Vicente González, especialmente a través del periódico *El Heraldo* (1859-1861), durante el cruento período de la guerra federal. De la actividad periodística emprendida por González, en la primera mitad de la guerra larga, resalta su exhortación vehemente al enfrentamiento armado en defensa del orden constitucional, su rechazo insistente a toda negociación que posibilitara un entendimiento con los alzados y su marcada inclinación hacia la controversia política como cruzada moral.

El tema del préstamo y de las tasas de interés es explorado por Daniel Lahoud tomando en consideración una polémica que se desarrolla en el periódico *El Federalista* en 1867. La diatriba involucra a Ricardo Becerra, al Arcediano Antonio José Sucre y a Ildefonso Riera Aguinagalde. Los tres polemistas apuntan hacia asuntos de carácter financiero que implican préstamos y depósitos, en un país con escasas actividades económicas y prácticamente sin entidades bancarias.

Mirla Alcibiades estudia la polémica generada entre 1882 y el año siguiente en torno al libro de Felipe Tejera titulado *Perfiles venezolanos*, salido de imprenta en 1881. En este trabajo, precisa su autora, se sigue la cronología de “los escritos que fueron apareciendo tanto en Venezuela como en otros lugares del continente americano ya para apoyar, ya para atacar los *Perfiles...* Debido a los numerosos actores que intervinieron, sólo se priorizan los argumentos cruzados entre Juan Antonio Pérez Bonalde y Felipe Tejera”.

Las ideas acerca de la democracia representativa y del fomento de la riqueza nacional de José Manuel Montenegro son investigadas por Jean Carlos Brizuela. Montenegro fue un abogado y dirigente liberal que dio a conocer, en 1883 a través del diario *El Deber*, sus opiniones sobre cómo avanzar en la democratización de la sociedad venezolana y algunas recomendaciones en función de mejorar la vida económica partiendo del fomento de inversión de capitales, de la inmigración laboriosa, de la institución bancaria, de la diversificación de géneros exportables, del espíritu corporativo e industrial y de la “protección benevolente” que debía garantizarse a obreros y artesanos para estimular la actividad laboral.

Elena Plaza aporta un estudio sobre la polémica periodística que sostuvo Laureano Vallenilla Lanz con varios críticos, particularmente con Samuel Niño, a partir de su conferencia dictada en el Círculo de Bellas Artes en 1911, evento que formó parte de la celebración centenaria de la Declaración de la Independencia de Venezuela. Aquella polémica contrapuso el pensamiento histórico de Vallenilla Lanz, apoyado en una visión positivista y evolucionista, a la mirada épica de la gesta independentista asumida por muchos escritores en aquellos tiempos.

Asimismo, en este número especial nos acompañan David Ruiz Chataing con la elaboración de la miscelánea “Federación y centralismo en la controversia política e ideológica del siglo XIX venezolano”, y Martha Socorro Medina, quien participa con la miscelánea “El género epistolar-sapiencial del Dr. Santiago Briceño en el vaivén político venezolano entre 1898 y 1903. Analogías con la literatura sapiencial barroca hispana”. Por su parte, Nilsa Gulfo nos presenta la entrevista a María Sobeira Nieto Ardila, Licenciada en Historia y Magíster en Historia de Venezuela por la Universidad de Los Andes, así como funcionaria jubilada de la Biblioteca Nacional-Biblioteca Febres Cordero (Mérida-Venezuela), bajo el título “Sobeira Nieto: la Biblioteca Febres Cordero es un patrimonio documental que merece ser preservado”.

Las reseñas bibliográficas de esta edición están a cargo de los historiadores Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo y Gilberto Quintero Lugo. El profesor Rodríguez Lorenzo reseñó el libro *Laureano Villanueva o la pasión por la Historia. Historiografía y política en las últimas décadas del siglo XIX venezolano* (2019), de Jean Carlos Brizuela. Por su parte, el profesor Quintero Lugo reseñó el texto *De la Independencia a la Construcción de la Democracia Representativa* (2018), de David Ruiz Chataing. El documento, titulado “Cuestión económica”, de la autoría de José Manuel Montenegro, publicado en el diario *El Deber* (Caracas, 12 de febrero de 1883), es explicado por la profesora Yuleida Artigas.

A todos los colaboradores en este número especial de la revista *Presente y Pasado* expresamos nuestro profundo agradecimiento por su valiosa contribución a la investigación histórica, al brindarnos originales y rigurosos estudios en torno a diversos debates sostenidos en la prensa venezolana entre el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

CATALINA BANKO Y JEAN CARLOS BRIZUELA
COORDINADORES DEL NÚMERO ESPECIAL

NOTAS

- 1 Eloy G. González: “Informe sobre el periodismo en Venezuela”, en *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas, Tip. El Cojo, I Parte-Tip. Moderna, II Parte, 1895, pp. CXV-CXXIII.
- 2 Rafael Fernando Seijas: “Discurso Preliminar”, en *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes...*, p. ABC.
- 3 *Ídem.*